



LA FIESTA DEL ARBOL

El sábado próximo, en horas de la tarde, se realizará en "La Floresta del Recuerdo", en el Prado, la fiesta anual en la que se consagrarán tres gigantescos gomeros centenarios a sendos botánicos: Larrañaga, Pérez

Castellano y Arechavaleta. La nota de esta página corresponde al año anterior en que se consagró a Montero Bustamante, fundador de la Academia Nacional de Letras, el "Arbol del Estilo".



Tres gómeros gigantescos componen lo que se llamará "La Umbría", en la "Floresta del Recuerdo". La Dirección de Paseos ha hecho un lindo lugar, eje de la "Fiesta del Arbol" del día 19. Esta vez, en homenaje a tres botánicos eminentes: Larrañaga, Pérez Castellano y Arechavaleta.

CONTENIDOS DE "LA FIESTA DEL ARBOL"

"El amor a los árboles es esencial para comprender la importancia que los bosques tienen en el bienestar y la prosperidad de los pueblos."

Así empieza "Bosques Escolares", compendio, sin duda notable, de otra publicación necesariamente más extensa de la FAO, que lleva el título de "La Fiesta Mundial del Arbol". De ambos trabajos se han debido hacer amplias ediciones. Mas, que sepamos, aquí sólo vinieron ejemplares de "Bosques Escolares". Nosotros logramos unas decenas que pusimos en las mejores manos: manos de maestros.

"Civilizaciones completas han desaparecido por desconsiderarse los bosques. Orgullosos y potentes imperios fueron derribados, no por el empuje de las hordas invasoras, sino por la temeraria destrucción del arbolado y la consiguiente pérdida del suelo, que es la plataforma de la vida humana", se lee en estas páginas a que nos estamos refiriendo, que es lástima no tengan la más grande difusión en un país como el nuestro, el más pobre de América en materia de bosques. Sólo la importación de madera en un año, requirió entregar cuanto Uruguay había obtenido ese año tras el engorroso proceso de elaboración y exportación de sus carnes.

Creemos hacer obra patriótica difundiendo expresiones que encierran, magníficamente, verdades rotundas puestas en una prosa clara y a veces bella.

"La abundancia o falta de árboles — dice la FAO — puede tener relación directa con el desarrollo o la expansión de la industria, con el progreso social y con el fortalecimiento de la nación."

Técnicos distinguidísimos, como suelen ser los que se agrupan en la FAO, han hecho ver bien que el papel protector de los bosques no sólo afecta a éste o aquel país, sino a extensiones ilimitadas de los continentes, porque la influencia de los bosques no reconoce fronteras.

Del IV Congreso Forestal, que se realizó en la India, en 1954, y que contó con la presencia de delegados uruguayos, salió esta concluyente resolución que no debe desconocer nuestro pueblo, y mucho menos su gobierno:

"La Conferencia, reconociendo la necesidad de despertar la conciencia pública del valor estético, físico y económico de los árboles, recomienda: Que se celebre anualmente una Fiesta Mundial del Arbol en cada Estado miembro, en fecha que convenga a las condiciones de cada uno de ellos."

Se pudo apreciar en las jornadas forestales de la India, que eran muchos los países que ya tenían instituida la simbólica ceremonia. En algunas naciones se habían hecho fiestas del árbol extraordinarias, tan magníficas como la del famoso Eden Park, de Norte América, que congregó cerca de 20.000 escolares. No fue sólo, allí, el hacer convencionales equipos que echaran paladas de tierra al pie de algunas plantas que se dedicaban a personajes dignos de ser honrados. Los niños trabajaron (y nos parece verlos), con el ardor que lo hacen cuando se les presenta bien una buena causa, en la formación de alamedas y hasta extensión de bosques.

Se puso así la pasión del árbol en corazones nuevos.

Por lo demás, la FAO lo ha dicho muy bien: "El Día del Arbol debe ser una fiesta oficial que exija de los funcionarios de educación enseñar a honrar el país plantando árboles". Por lo menos, una vez en el año. En Islandia existe la llamada "Ley del Día Estudiantil de la Plantación". Que impone el que se suspendan las clases; y niños y jóvenes vayan con sus profesores y maestros a terrenos próximos; y si no los hay próximos, lejanos (terrenos del Estado o parques municipales en ampliación) y realicen toda una larga jornada de trabajo, que tenga por consecuencia el enriquecimiento del acervo forestal.

En muchas localidades de Norte América se han formado grupos de jóvenes "combatientes de incendios forestales", que se comprometen a actuar allí donde sean requeridos. Y a actuar honorariamente.



Siempre que el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal se mostró comprensivo y cooperó entusiastamente, la Junta Honoraria Forestal pudo presentar concentraciones juveniles tan bellas y numerosas como las de la "Fiesta del Arbol" realizada en el año 1954.

Nos creemos país adelantado, y sin duda Uruguay lo es en muchos aspectos, pero en lo concerniente a la cultura tenemos mucho para aprender, y sobre todo, para hacer. Nuestra pobreza forestal lo está aprobando.

La FAO propugna el fomento de la amistad entre niños de los diferentes países, en base a la relación, el intercambio de semillas, e incluso de arbolitos indigénas cuando ello es posible. Esta es otra transcripción:

"El intercambio de semillas entre niños de las escuelas de diferentes países, y el establecimiento de bosques o "cotos" nacionales, no sólo sería de gran valor educativo para los chicos, sino que constituiría, al mismo tiempo, una fuente de interés común considerable y un medio eficaz para fomentar la buena voluntad entre las naciones. Muchos países han adoptado árboles como emblemas nacionales. El envío de sus semillas a las escuelas de otras naciones, proporcionaría la oportunidad de celebrar acuerdos simbólicos de solidaridad, de amistad y de cooperación."

Hasta encontramos en nuestra lectura de "Bosques Escolares" esta exclamación que parece ingenua de puro niño: "¡Qué precioso sería para un niño el premio de la escuela de otro país, premio cuya forma denotara su orgullo, claramente, ante el cuidado que el niño ha tenido del árbol de un predio de su patria, por el cuidado del árbol salvado de los bosques de un distante país".

Con el precedente de un fracaso en Irlanda, "Bosques Escolares" previene de lo inconveniente de poner plantones (plantitas de vivero, que decimos nosotros) en manos de los niños sin venir a caso. Es muy probable que ni siquiera las pongan en la tierra. Distinto es que el niño o el joven hayan trabajado en el almálico. Las manos que extrajeron el plantón, no tienen pereza luego para ahorrarse el sitio donde piensan que podrá sobrevivir. El ideal sería que los niños intervinieran todos los años en el cuidado bajo de vivero.

Propone la FAO, en el compendio cuyo texto nos hemos ofrecido las útiles sugerencias consignadas, el uso del árbol como símbolo de paz, alrededor del cual se concentren los festejos forestales internacionales todos los años.

Desearíamos —y en ello ponemos esperanza— que todo lo dicho, leído por nuestras autoridades, indujera a prestar el más franco apoyo, y desde luego colaboración amplia, a los miembros de la Junta Honoraria Forestal.

Vicente A. SALAVERENA
(Especial para EL DIA)



LA IGLESIA DE SAN CARLOS, MONUMENTO HISTORICO. — Con motivo de la celebración del bicentenario de la fundación de San Carlos, el Parlamento acaba de aprobar un proyecto por el cual se declara Monumento Histórico la iglesia colonial de San Carlos, colocándola bajo la jurisdicción de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos Nacionales, sobre la que, en números pasados, publicamos una interesante monografía debida a nuestro colaborador Atilio Cassinelli.

CARLOS VAZ FERREIRA CON JUAN

(BREVE HISTORIA DEL RECONOCIMIENTO)

ENTRE Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931) y

Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) hubo una firme amistad, de carácter intelectual y afectivo. Quedan aún testigos presenciales. Así, Cochonita Zorrilla de San Martín (hoy Sra. de Mora) narra en sus *Momentos familiares* y ratifica en la conversación la simpatía y el cariño con que era recibida en la casa solariega de Punta Carreta la visita de Don Carlos — también de María Eugenia —. En lo que me es personal, en el casi medio siglo que abarcan mis recuerdos, invariablemente oí a mi padre expresarse de Zorrilla con admiración, deferencia y afecto. E incluso se conservan en los escritos de Vaz Ferreira, constancias, entre las que merecen destacarse, en la obra edita, las consideraciones elogiosas sobre Zorrilla, como alto representante de la genialidad por oposición a la racionalidad. (Ver *Obras*. Montevideo, Edición Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay 19 tomos, t. XI, pp. 129-130). Entre los inéditos a publicar, un interesante estudio, en tren de reconstrucción por lagunas importantes en la versión taquigráfica sobre el efecto de la corrección en frío en la producción de Zorrilla de San Martín. Entre los que no son de publicar, un hermoso párrafo tachado en un primer borrador de la carta a la autora de *El libro blanco*, en el que atribuye a Zorrilla, como a Delmira, como a Vasseur (Vasseur tiene *cela*, *eperdument*) el *cela* que caracteriza al auténtico poeta.

Muchas afinidades pueden encontrarse entre el inspirado autor de *Tabaré* y nuestro filósofo de *Lógica viva*: destacará sólo una faceta de la personalidad, que ambos valoraban y cuidaban en grado sumo: el amor espiritualizado y sublimado en el matrimonio.

Juan Zorrilla de San Martín, una vez terminados con brillo sus estudios jurídicos en Chile, fundó en Montevideo un hogar modelo, que pronto alegraron los hijos, con la Srta. Elvira Blanco. A ella dedicó, en inspirada y emotiva página, su obra máxima, *Tabaré*. Muerta prematuramente su primera esposa, tuvo el consuelo de encontrar, en la persona de su hermana Concepción, quien volviera a encender y mantuviera la llama del hogar y los afectos. Carlos Vaz Ferreira casó en primeras y únicas nupcias con la Srta. Elvira Raimondi. De ella dijo, en un discurso de homenaje "... a la compañera de mi vida, en cuya alma de bondad y de heroísmo, de abnegación y de esperanza, se compenetra y se conforta la mía..." A ella dedicó tácitamente su obra entera y expresamente *Fermentario*, así: "A Elvira Raimondi de Vaz Ferreira, por quien, para mí, no todo lo real fue dolor y no todo lo ideal fue sueño".

En cuanto a los hijos: por caminos diferentes el poeta católico y el filósofo laico llegaron a un común menosprecio por ese fruto de la civilización que se llama regulación de la natalidad. Una anécdota parece demostrarlo. (Aclaro que éstas pueden tener dos formas de verdad: una que llamariamos extrínseca: acuerdo con el objeto, copia fotográfica, pintura realista; otra intrínseca: traducción de la realidad, pintura impresionista. Tan sólo en este último sentido respondo de la autenticidad). Se susurraba de la boca al oído en el Montevideo de principios de siglo que a Don Juan Zorrilla de San Martín y a Don Carlos Vaz Ferreira los había interrogado cierta persona — que la simetría de la anécdota nos lleva a suponer regulacionista — sobre cuantos hijos tenía. Y que el primero habría contestado, un si no es nervioso y azareado: "Cuando salí de casa, tenía doce..." Y que Don Carlos, más modesto en sus aspiraciones, pero eso sí, imperturbablemente normativo, habría contestado desde la altura: "Cinco, que es lo menos que puede tener un hombre decente".

Pero no es nuestro propósito hoy buscar afinidades entre estas dos personalidades de excepción: sino dar a conocer y comentar un inédito que los acerca.

Una fina atención del Prof. Juan Pivel Devoto nos hace saber que existe, cuidadosamente conservado en el Ministerio de Instrucción Pública, por donación de los herederos de Juan Zorrilla de San Martín, una pieza documental de valía: un ejemplar de *Los problemas de la libertad* de Carlos Vaz Ferreira, con la dedicatoria de éste al autor de *La leyenda patria*. El texto es el siguiente:

"Al Dr. Juan Zorrilla de San Martín.

Como Ud. sabe, mi teoría sobre Ud. es que toda la gente está esperando a que se muera para empezar a hacerle los elogios enormes y continuos que se le deben; y yo trato de hacer lo mismo, en mi modesta esfera, por lo cual lo elogio mucho cuando está presente y sobre todo cuando no está presente. Además, siempre digo por ahí que Ud. es de los pretendidos cristianos, el único verdaderamente cristiano que conozco, esto es: que obra naturalmente como tal; pero esto sí, no se lo digo a Ud. mismo porque, precisamente por serlo, se ofendería. P. D.: Ud. sabe que una de las pruebas la tengo con motivo de haber cometido yo, en perjuicio de Ud. un error del cual me he arrepentido después, como si hubiera sido una falta, y la actitud que Ud. tomó, tan distinta de aquella a que nos tiene acostumbrados el *homo pugnans*, nuestra especie...

Muy respetuosamente. — Carlos Vaz Ferreira".

"Es una página hermosa", nos ha dicho, al informarnos de su existencia, el profesor Pivel Devoto. Agradecemos; previa lectura, confirmamos y, en lo posible, fundamentamos:

Es una página hermosa porque en ella Vaz Ferreira (bienaventurados los pacificadores...) ha sabido encontrar, por encima de sus divergencias religiosas con Zorrilla — este era católico ferviente; Vaz Ferreira incluía el cató-

Al Dr. Juan Zorrilla de San Martín

Como Ud. sabe, mi teoría sobre Ud. es que toda la gente está esperando a que se muera para empezar a hacerle los elogios enormes y continuos que se le deben; y yo trato de hacer lo mismo, en mi modesta esfera, por lo cual lo elogio mucho cuando está presente y sobre todo cuando no está presente. Además, siempre digo por ahí que Ud. es de los pretendidos cristianos, el único verdaderamente cristiano que conozco, esto es: que obra naturalmente como tal; pero esto sí, no se lo digo a Ud. mismo

LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD

que se le deben; y yo trato de hacer lo mismo, en mi modesta esfera, por lo cual lo elogio mucho cuando está presente, y sobre todo cuando no está presente. Además, siempre digo por ahí que Ud. es de los pretendidos cristianos, el único verdaderamente cristiano que conozco, esto es: que obra naturalmente como tal; pero esto sí, no se lo digo a Ud. mismo

licismo en su crítica general a las religiones positivas: "los dogmas son la ceniza de la llama de la religiosidad" — lo que, desde la Cruz del Golgotha los une: una común admiración y cariño por Cristo, que es para Zorrilla el hijo de Dios que bajó a la tierra por salvarnos; para Vaz Ferreira — a la manera de Renán, de Guyau — un hombre de excepción que llevó hasta un grado casi inverosímil los ideales preferidos: la caridad y el amor.

Y es también una página hermosa porque en ella nuestro filósofo uruguayo, realizando la *Moral viva* que no llegó a formular, reconoce una falta, un error por él cometidos y se excusa ante el ofendido. Aparece aquí la única contradicción existente entre la vida y la obra de Carlos Vaz Ferreira. Dice éste en *Fermentario*: "Cualquier hombre reconoce en general que ha cometido errores, faltas; pero no el error o falta de que se lo acusa concretamente". Nos permitimos discrepar: una vez en la vida, espontáneamente, un hombre reconoció un error por el cometido: fue Carlos Vaz Ferreira en esta su dedicatoria a Zorrilla de San Martín. Pero nos queda una bien femenina y muy disculpable curiosidad. ¿Cuál fue, concreta-

mente, el error cometido por Carlos Vaz Ferreira con Zorrilla de San Martín?

Para nosotros, humildes integrantes de la falange de estudiosos investigadores en Humanidades, combinación en general bien lograda de Quijotes por el desinterés, Cyranos, entre otras nobles cualidades, por vivir y actuar habitualmente en aquel lado de la luna desde el cual nunca se divisa la tierra, Dupines por la aguda perspicacia, la investigación como tal carece casi enteramente de atractivos, por demasiado fácil. Se trata de determinar cuando y el ubi, de precisar tiempo y lugar, de cercar la cuestión como se cerca una presa acorralada, de dar muerte en unas pocas, buenas jugadas.

Empecemos por el cuando: Un error, una falta, anteriores a su reconocimiento. La dedicatoria no está tachada, pero la obra es de 1907. Se trata seguramente un hecho anterior a 1908. Pero no muy anterior. Los conocimos de cerca la reciedumbre moral de Vaz Ferreira sabemos con qué rapidez, precisión y seguridad funcionó su conciencia moral, haciéndole sentir remordimientos por la menor falta cometida.

ZORRILLA DE SAN MARTIN

(MIENTRO DE UN ERROR)

Le que una de las famelias la to-
go con motivo de haber come-
tido yo, o porquero de Vaz,
un error del cual me he arrep-
tido despo' como si hubiera sido
una falta, y de la actitud que Vaz
tomó, la distinta de aquella a' que
nos tiene acostumbrados el homo
puignans, nuestra especie.

Muy respetuosa mente
Carlos Vaz Ferreira

Templar de "Los Problemas de la Libertad", de Carlos Vaz Ferreira, con la dedicatoria de éste al autor de "La Leyenda Patria". (Fotografía del original, conservado en el Ministerio de Instrucción Pública, por donación de los herederos de Don Juan Zorrilla de San Martín.

En cuanto al ubi. Un error, una falta pueden cometerse en la vida pública o en la privada. Descartemos esta última posibilidad. Zorrilla y Vaz Ferreira velaban en forma tal por su intimidad que no puede admitirse ofensa por ese lado. Queda la vida pública, donde el choque de inspiraciones encontradas y la divergencia en las valoraciones, puede originar conflictos. Hacia esa época Zorrilla actuaba en el Banco de la República y en el profesorado de la Universidad; Vaz Ferreira, también en el profesorado (1897-1922), en la vocalía de enseñanza primaria (1900-1913) y en el Decanato de la Universidad (1904-1906). Busquemos el error en la zona común de la actividad docente. Pero no en la profesoral: Zorrilla y Vaz Ferreira se entendían muy bien como profesores y examinadores. Por lo menos, en la mesa familiar de Atahualpa se oyó alguna vez una anécdota que parece demostrarlo. En cierta ocasión un tribunal de literatura en Preparatorios estuvo integrado así: Don Juan Zorrilla de San Martín, Don José Enrique Rodó, Don Carlos Vaz Ferreira. Y durante el día y medio que estuvo funcionando la mesa los examinandos pudieron impunemente decir cuantos disparates quisieron; nadie los oía. Los distinguidos examinadores estaban enarabados en apasionada discusión sobre la valía respectiva de Don Juan Zorrilla de San Martín — de cuerpo presente —

y cierto poeta griego (salvo un recuerdo deformado, Píndaro). No precisó Vaz Ferreira la posición respectiva de los contendientes, pero es fácil adivinarla: Zorrilla de San Martín, por modestia, tenía que sostener la prioridad del poeta griego; también Rodó, por su clasicismo; Vaz Ferreira en cambio, teniendo en cuenta que en su obra escrita afirma no sentir a Píndaro y que en su obra y en su vida cotidiana — como vimos — valoró en grado sumo la producción de Zorrilla, tiene que haber sostenido la primacía de éste.

El error, la falta, deben haber sido cometidos no en el profesorado sino en alguno de los cargos en que Vaz Ferreira tenía, en distinto grado, "imperium": Vocalía de Primaria o Decanato de Secundaria. Descartemos la primera posibilidad: Zorrilla no actuaba allí; además, alguna vez se le oyó decir a Vaz Ferreira, con una falsa precisión imperdonable en el autor de *Lógica viva*, que el 95 % de los aciertos los tuvo en el Consejo de Primaria, y que el 95 % de las macanas las hizo en el Decanato de Secundaria. Y teniendo en cuenta que un error, una casi falta se parecen mucho más a una macana que a un acierto, se van acumulando, a falta de pruebas fehacientes, indicios concordantes, precisos y fidedignos de que el error, la cuasi falta se cometieron en el Decanato de Secundaria.

Dicen los que saben que cuando Le Verrier descubrió por el cálculo, en base a ciertas perturbaciones, de otra manera inexplicables, en el movimiento de Urano, la existencia de un planeta desconocido, que denominó Neptuno, tuvo un movimiento de científica coquetería. Por un tiempo se negó a ubicarlo con su telescopio. Sabía que existía y dónde estaba: no sentía la necesidad de la confirmación empírica.

También nosotros — salvando las distancias — tuvimos un movimiento de humanística coquetería. Por muchos meses nuestros pies andariegos se negaron sin embargo a llevarnos al Archivo de la Universidad para confirmar los frutos del razonamiento y de la intuición. Fuimos al fin, y una rápida búsqueda entre las piezas documentales, puestas a nuestra disposición por una eficiente y amable archivera, la Sra. de Mattos nos permite confirmar en los hechos lo que nos ha adelantado un razonamiento afectivo:

En el Libro N° 7 de Actas del Consejo Universitario, que va de noviembre de 1899 a abril de 1905, consta el error, la casi falta. En la sesión de diciembre 26 de 1904, el Decano de Derecho, Dr. Pena, pide se provea en propiedad la Cátedra de Derecho Internacional Público por nombramiento directo a recaer en la persona del Dr. Juan Zorrilla de San Martín, cuyos méritos como diplomático, como poeta, como profesor, destaca. Pero se presenta también el Dr. Jacobo Varela, distinguido universitario, pidiendo concurso. Puesto a votación el nombramiento directo del Dr. Zorrilla, hay empate (5 contra 5) y, no lográndose la mayoría especial requerida para esa forma de designación, va la Cátedra a concurso. No hay constancia en el Libro de Actas sobre cómo votó cada uno de los 10 consejeros. Pero teniendo en cuenta que Vaz Ferreira, muy especialmente en los albores del siglo, era partidario acérrimo de los concursos, y los prefería doquiera y siempre como manera de acceder a los cargos, seguramente fue de los que perjudicaron a Zorrilla.

Queda configurado el cuerpo del delito, quiero decir, del error, de la casi falta cometidos por Carlos Vaz Ferreira contra Juan Zorrilla de San Martín. Y el saldo es favorable para el signo moral de la cotidiana aventura humana: un incidente enojoso que, mal encarado, hubiera podido enturbiar la fina amistad que unía a dos personalidades de excepción, se transmutó, por obra y gracia de la actitud caballeresca del ofendido y de la valiente retractación del ofensor en algo así como lo que creía — con cierto optimismo — San Agustín era el papel del mal en el mundo: una sombra que destaca la luminosidad del cuadro.

Sara VAZ FERREIRA DE ECHEVARRIA
(Especial para EL DIA)



Carlos Vaz Ferreira en un banquete a Dardo Regules (a su derecha); a la derecha de Dardo Regules está don Juan Zorrilla de San Martín al que sólo se ve de perfil en la fotografía, hablando con su vecino. A la izquierda de Vaz Ferreira el Dr. Luis Alberto de Herrera. A la extrema izquierda, Luis C. Caviglia.



CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL
EN EL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1790,
AL PRACIARQUE LA NIVELACION PARA EL MONOLITO
EMPERRADO DE LA PLAZA MAYOR DE ESTA CAPITAL
FUE DESCUBIERTO ESTE MONOLITO Y COLOCADO
DESPUES AL PISO DE LA TORRE OCCIDENTAL DE LA
CATEDRAL POR EL LINDO QUE SE AL PASEO
DE CUYO LUGAR SE GUARDAN ESTE MONOLITO
NACIONAL EL AÑO DE 1825

La famosa "Piedra del Sol" azteca, resumió, en piedra, el sentimiento cósmico del indígena mexicano.



La piedra se animó en arabescos prodigiosos (Salón de las grecas, cultura zapoteca, Mitla).



Un mundo áspero, altanero, misterioso, asoma a los paredones imponentes de Sacsahuamán.

La Piedra Americana

PIEDRA sobre piedra, trepamos desde la hundida mañana de nuestra prehistoria; piedra sobre piedra, subimos desde el fondo común y bárbaro del génesis; piedra sobre piedra se cimentó la aventura ciclópea y enigmática de América. Un pasado de piedra nos respalda y emparenta, y la devoción por las lejanas ruinas es un culto ancestral que dignifica al hombre americano.

Con piedra el indio fabricó sus armas primitivas, las puntas de flecha heridoras que mataban a distancia, las macanas temibles, los instrumentos humildes y cotidianos, el cuchillo de caza, la piedra de moler, la vasija rústica. En piedra talló, a hachazos, el rostro primero de sus dioses, y entonces la piedra palpó al influjo del soplo místico que caldea con alma lo inanimado. De piedra fue la primera lección de infinito que esculpió, en el disco azteca, la simbología del Sol y el Universo, en el remoto Valle de México, Piedra fue el salvaje altar de los sacrificios, piedra conmovida por el rojo humeante de la sangre humana, piedra que conserva del macabro riego, pese a los siglos transcurridos, el clamor de agonía, el espasmo de espanto de las víctimas brindadas a los dioses crueles del mundo precolombino. Es la misma piedra sublimada, reivindicada, que labra el mestizo para ennoblecer los templos cristianos del Nuevo Mundo. Incienso y oraciones subieron ante el ara de piedra de la liturgia católica —legendaria piedra fundadora del homónimo Petrus—, desterrando el incienso y la sangre que oscurecían pavorosamente las piedras de los altares paganos.

Una inmensa cantera inagotable proveyó a los hombres del material desnudo, de la resistente sustancia para los murallones formidables de templos y palacios, recintos y fortalezas, con que afirmaron su voluntad de sobrevivir en medio a un mundo áspero, ceñudo, difícil, misterioso, poblado de pre-

guntas metafísicas, mundo sobrenatural que quisieron defenderse arrimando piedra sobre piedra, en la pirámide o en el templo mexicano, en las tremendas murallas de Sacsahuamán o en los paredones imponentes de Cacha, en los empinados callejones del Cuzco o en la ciudad perdida que yace su soledad pétrea asomada al vertiginoso cañón del Urubamba.

¿Qué puso la piedra en la imaginación del hombre antiguo de nuestra América? ¿qué fetichismo deificó las moles mineras con qué mano unciosa talló monolitos y telas vibrantes de ritmos esotéricos, con qué pasión reverenció a las fuerzas ocultas que dio alojamiento en el bloque escultórico? La contemplación de los cuerpos puso sin duda en su alma el temor de los titanes, la genuflexa adoración de esos altaneros, y vio en la piedra una proyección de la materia insondable, detritado la arruga geológica que pobló de miedos la noche supersticiosa y primitiva. Fue de las roquedas y los ventisqueros, el indígena fue tallándose en silencios, también como el pedernal de sus aristas ardiente como el sílex, padre del fuego. Planicies y cordilleras le midieron el peso de inmensidades, y la piedra fue la materia telúrica, el elemento sagrado para edificarse un universo indestructible. Porfiados jades, obsidias, piedras volcánicas, crudas de roca, con todas ellas dio estructura, ceñido lenguaje de la tierra, manifestando del individuo que se abre paso hacia el mundo sin caminos conocidos, y, desde el bloque solemne de las escalinatas ceremoniales a la anónima vasija donde se molió el grano, la piedra estuvo en el quehacer del hombre. Se calentó a veces, bajo el fuego de vaso labrado, con el corazón todavía tiendo de las víctimas. Se enfrió bajo las ventiscas de los páramos, tapando la entrada de las cavernas que servían de sepultura. Fue muro, pilar, capitel, dios tutelado.



Una oscura mano indígena supo crear armonías en lenguaje pétreo. (Seibal, estela maya).



Para el palacio, el templo, la fortaleza, la piedra fue el elemento duradero, material de eternidad (Uxmal - Palacio del Gobernador - Nuevo imperio maya).

vano la patria del Inca Garcilaso ahijó también al cronista de las "Tradiciones", don Ricardo Palma.

Sobre la piedra, la leyenda; sobre la piedra, la memoria del hombre; sobre la piedra, el pasado de América. Hasta donde

retrocedamos la mirada hallaremos siempre, como cimiento de su cosmogonía fabulosa, la piedra protagonista.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DÍA)



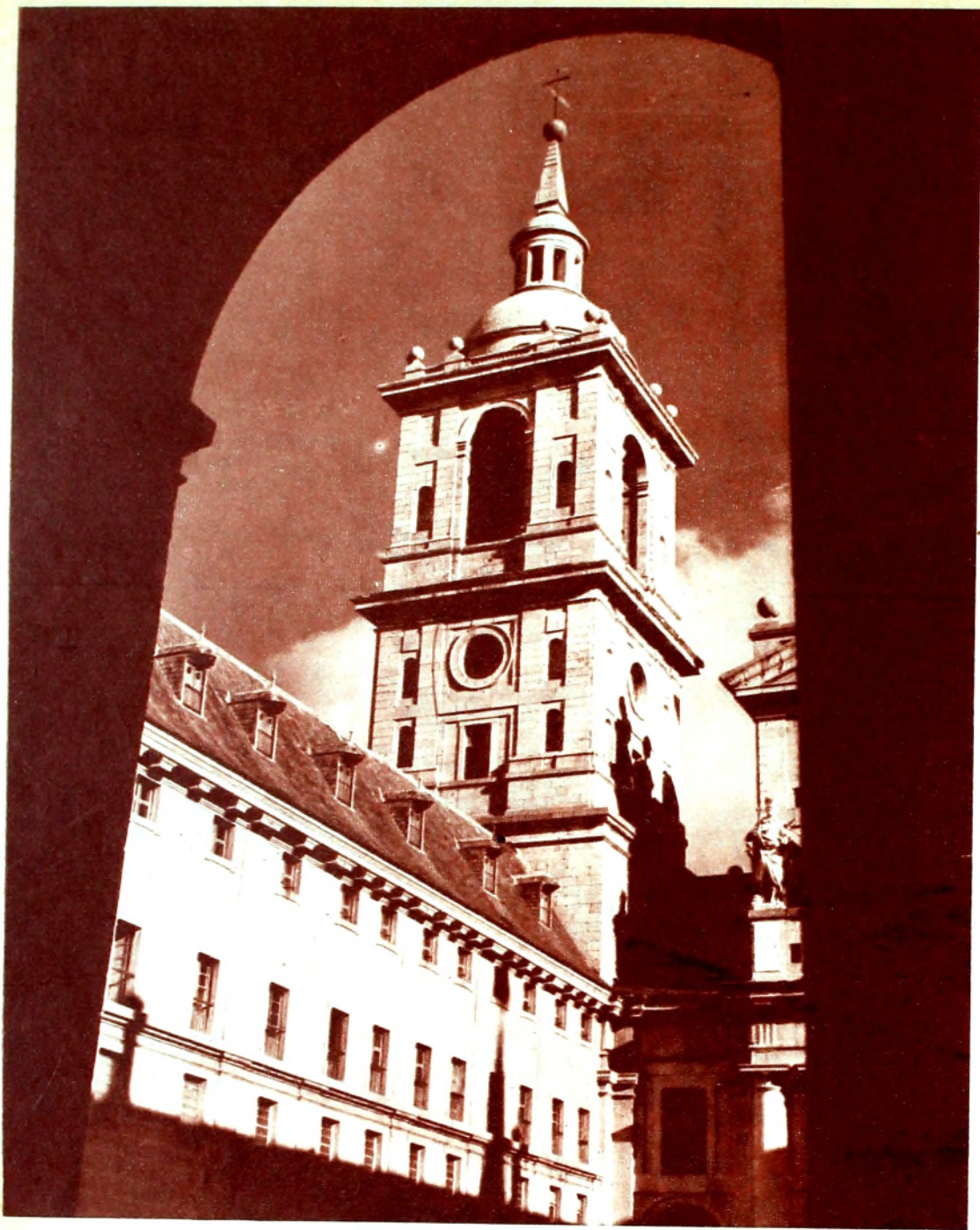
El templo de Huracocha, en Cacha, alza sus ruinas colosales y enigmáticas.

temple, a los que milenios de silencio han
despojados de los orgullos pretéritos. Del
acatán al extremo austral de América, el
tendido lomo andino, tremenda nao va-
da por los siglos, es un pétreo contra-
erte del cual copiaron los hombres anti-
os la reciedumbre y el hermetismo. Pie-
a, misterio y muerte: un idioma de olvi-
a pesa sobre los extinguidos señorios, y
preguntamos dónde estuvo el hombre.
ó fue del hombre, del paso del hombre.
la mano que posó sobre la piedra. El
curo material se convierte en símbolo.
partir del instante en que la eternidad
de sobre él. Es la piedra arcaica, arran-
da viva de la entraña andina, que no ha
rdido aún la convulsa memoria del cata-
mo planetario; es la piedra que pregon-
a majestad de su origen, el bloque inmenso
que nos costaría poco, como a los amos
dios de nuestras tierras, rendirle adora-
n. Es el reto de la piedra al tiempo.
tente en esos muros del Cuzco, en ese
gigantesco de ruinas elocuentes de
achu-Pichu, en las estelas aztecas que
han podido voltear las centurias. Piedra
tiempo, soledad y piedra, secreto y pie-
a, piedra y hombre, ¡qué términos para
ecuación de lo infinito!

Que la piedra habla, sueña y canta, y a
ces llora y hasta se cansa. No lo duda-
a. Garcilaso el Inca nos lo narra con
cilla majestad, en sus "Comentarios" de
enne fresca.

Grase una piedra Saicusa (... "que quie-
decir cansada, porque no llegó al edifi-
..."). Cuenta con detenido orgullo el

grandor de las piedras con que sus ante-
pasados levantaron la fortaleza del Cuzco.
Y relata las dificultades que hubo en aca-
rrear una tan grande, que quedó en mitad
del camino: "Está en el llano antes de la
fortaleza; dicen los indios que del mucho
trabajo que pasó por el camino hasta lle-
gar allí, se cansó y lloró sangre". Más ade-
lante continúa: "A una de sus esquinas al-
tas tiene un agujero o dos, que, si no me
acuerdo mal, pasan la esquina de una parte
a otra. Dizen los indios que aquellos agu-
jeros son los ojos de la piedra, por do lloró
la sangre; del polvo que en los agujeros
se recoge y del agua que llueve y corre
por la piedra abaxo, se haze una mancha
o señal algo bermeja, porque la tierra es
vermeja en aquel sitio: dizen los indios que
aqueella señal quedó de la sangre que derramó
cuando lloró". Esta es la leyenda. Pero
el Inca repone la verdad en su punto, y
resulta no menos legendaria: "La verdad
historial... es que traían la piedra más de
veinte mil indios, arrastrándola con grandes
maromas; ivan con gran tiempo; el camino
por do la llevaban es áspero, con muchas
cuestas agras que subir y baxar; la mitad
de la gente tirava de las maromas por de-
lante, la otra mitad iba sosteniendo la pena
con otras maromas que llevaba asidas
atrás... En una de aquellas cuestas...
venció el peso de la pena a la fuerza de
los que la sostenían, y se soltó por la cuesta
abajo y mató tres o cuatro mil indios de los
que la ivan guiando..." Una piedra que
llora sangre y se cansa de andar; una sola
piedra que halan veinte mil indios; no en



Una de las torres de piedra que enmarcan la fachada de la Iglesia. Su altura es de 73 metros.



Entrada principal. La puerta de entrada, de 3 metros de ancho por 6 de alto, está flanqueada por columnas de orden dórico. En el piso alto, las columnas enmarcan la estatua de San Lorenzo.

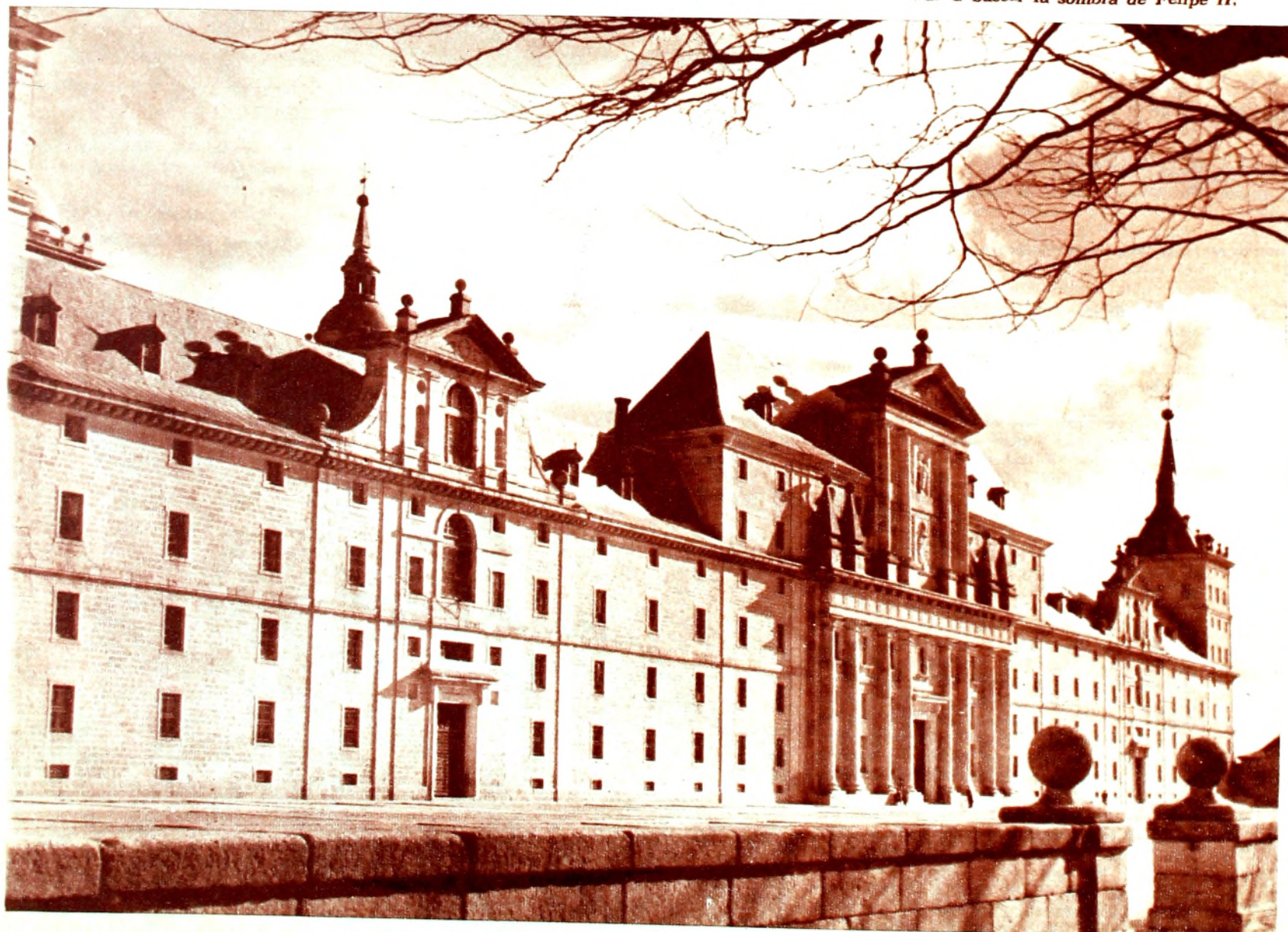
"Pues lo cierto es que apenas hay quien se llegue a visitar a El Escorial con ánimo desprevenido y sereno, a recibir la impresión de una obra de arte, a gozar con el goce más refinado y más raro, cual es el de la contemplación del desnudo arquitectónico. Casi todos los que a ver a El Escorial se llegan, van con antojeras, con prejuicios políticos o religiosos, ya en un sentido, ya en el contrario; van, más que como peregrinos del arte, como progresistas o como tradicionalistas, como católicos o como librepensadores. Van a buscar la sombra de Felipe II.

mal conocido también y por eso, y si no la encuentran, fingien.

MIGUEL DE UMAÑA

*

EL 23 de abril de 1563, se ponía la primera piedra fundamental de lo que había de ser el monasterio de El Escorial. Felipe II —el Rey de España— había decidido su construcción por el triunfo sobre las fuerzas de San Quintín, ocurrido el 10 de mayo de 1557, día del mártir San Lorenzo. Al acto inaugural, naturalmente,



Vista de la fachada, obra de Juan de Herrera. Sus dimensiones: 207 metros de largo, 20 de alto y las torres que le dan remate, 55 m de altura.



Fachada de la iglesia tomada desde el interior. Las esculturas de Monegro que decoran la fachada salieron de un taller de la escuela de El Escorial.

ANIVERSARIO DE EL ESCORIAL: 400 AÑOS

El arquitecto: Juan Bautista de Toledo, y quien había de ser el propulsor infatigable de la construcción: Fray Antonio de Villacastín, quien al invitarle a participar en la ceremonia, expresó: "Asienten ellos la primera piedra, que yo para la postrera me guardo".

Y así fue efectivamente: la última piedra la colocó él 21 años después, el 13 de septiembre de 1582. En cambio, Juan Bautista de Toledo, autor de los planos, no pudo ver la obra terminada, pues falleció en Madrid en 1567. Había estudiado en Roma y —según parece— trabajó en San Pedro, bajo los órdenes de Miguel Ángel. Posteriormente fue nombrado por Carlos V, arquitecto en Nápoles. Finalmente Felipe II lo mandó llamar para encargarle la construcción de El Escorial, trasladándose a tal efecto, en 1559, a España. Resolvió entonces que su esposa, Juana, a la sazón en Nápoles, se le reunieran, propósito que no se cumplió porque fallecieron en la travesía, al naufragar la nave en que viajaban.

Le sucedió en la dirección de la obra Juan de Herrera, colaborador de Toledo desde el comienzo de la construcción. Nacido en la provincia de Asturias en 1530, estudia en Valladolid y luego en Bruselas y es generalmente a él a quien se atribuye el mérito del desierto del conjunto.

Felipe II quería hacer un edificio que lo perpetuara y que cumpliera con la triple finalidad de ser palacio, monasterio y tumba de los Reyes de España.

El lugar elegido, a unos 50 kilómetros de Madrid, debe posiblemente su nombre a una granja que existió allí y que arrojaba los desechos —la escoria— en las adyacencias.

El emplazamiento en sitio montañoso y solitario —las estribaciones de la Sierra de Guadarrama— se aviene con el carácter de la obra.

En el recinto se enclaustró en aquel verdadero lugar de recogimiento, lejos del "mundanal ruido", el monasterio de San Jerónimo, fundado por Fray Luis de León. Desde allí se gobernó el inmenso Imperio español.

El monasterio no se ponía el Sol, a fuerza de pedientes que se acumulaban sobre su fachada de labor, a pesar de su asombrosa actividad de trabajo, demorando todo por el prurito de querer dominar y resolver personalmente los más dispares problemas

de su reinado y malgastando así su tiempo en minucias que no merecían absorber el tiempo y la atención del monarca.

Es decir que El Escorial fue el polo de convergencia de una extensa y pesada burocracia. En cierto sentido, también Juan de Herrera fue un antecedente de arquitecto burócrata, pues organizó todo un andamiaje burocrático a fin de poder ejecutar las órdenes reales, fenómeno que se reproducirá en Francia en la época de los Luises. El arquitecto se convierte en un funcionario con el cometido de crear edificios para dar esplendor a una época y hacer perdurar voluntades absolutistas.

El Escorial refleja —como hemos dicho— el carácter del monarca que lo habitó: adusto, severo y silencioso. Felipe II, religioso hasta el misticismo y puntilloso en todo lo relativo a jerarquía, hablaba siempre con voz apagada. Con toda justicia se denominó a El Escorial: "ceremonial en piedra".

Los obreros fueron dirigidos y los trabajos administrados por Fray Antonio de Villacastín, que hizo prodigios como buen economista, pues la fábrica resultó de un costo inferior al calculado.

Cierto es que hizo rendir al máximo a los obreros que trabajaban sin descanso —no existían leyes sociales en la época— y sujetos al siguiente horario: "desde Santa Cruz de Mayo hasta Santa Cruz de Septiembre, entraban los obreros al trabajo a las seis de la mañana hasta las once y desde la una de la tarde hasta las cuatro; había un descanso de media hora y proseguía el trabajo hasta la puesta del sol. El resto del

año se empezaba la labor a las seis de la mañana hasta las doce y desde la una, sin descanso, hasta la puesta del sol."

No obstante, la gente pobre del lugar entendía que se derrochaban los dineros reales, advirtiendo el vivo contraste entre la magnificencia de la mansión real que se levantaba y la humildad de las construcciones en que vivían. Este estado de conciencia dio pábulo a que se tejiera la leyenda del perro, que —decían— aullaba todas las noches recriminando el derroche real, con olvido de los pobres. Ninguno de los religiosos se animaba a salir después de oscurecer y fue el propio Villacastín quien se aventuró a indagar y comprobar que se trataba de un pobre perro que aullaba por la ausencia de su amo. Lo mató para destruir el mito, a pesar de la evidente inocencia del can en los dineros que se gastaban.

El coro de la Iglesia está techado en forma de bóveda plana y dadas sus dimensiones significó una gran audacia constructiva para la época. Según cuenta la leyenda, Felipe II, temeroso por la estabilidad de la construcción, había sugerido a Herrera que pusiera un pilar de sostén en el medio, lo que, indudablemente, afeaba la obra. Herrera construyó la bóveda y el pilar —cumpliendo con el pedido real— pero a éste de cartón. Cuando el Rey vio la obra terminada, se congratuló con Herrera por la prudencia demostrada y por la obediencia puesta de manifiesto, hasta que éste derribó de un golpe la falsa columna, demostrando que no se necesitaba.

Y para finalizar, citemos otra vez al ge-

nial vasco, don Miguel de Unamuno, que sintetiza magistralmente en estos párrafos el porqué de la incomprensión de muchos frente a esta magnífica obra —tal vez un poco exageradamente, llamada la octava maravilla del mundo— donde prima el volumen sobrio, desnudo, desprovisto de toda falsa ornamentación. Esta incomprensión —por otra parte— es la que se produce frente a obras de la arquitectura actual, en la que no se sabe apreciar la grandeza que hay en la sencillez y sobre todo en una sabia proporción de las masas arquitectónicas.

"Nada hay tan difícil como gustar el encanto del desnudo arquitectónico. El desnudo escultórico y el pictórico, como suelen ser desnudo humano, están mucho más al alcance que el desnudo arquitectónico y más si éste es de un templo. A mí, por mi parte, me ocurre que cuando veo en un edificio un adorno cuya función arquitectónica no comprendo, se me antoja que está allí para tapar una grieta o un defecto de construcción. Y al llegar a El Escorial, desde esta plateresca y en gran medida churrigueresca Salamanca, la mayor parte de cuyos edificios no pecan, ciertamente, por su sencillez y severidad, sino que están recargados de follaje, mi vista descansaba en las líneas puras y severísimas del Monasterio de El Escorial, en aquella imponente masa, toda proporción y todo grandeza sin afanosidad".

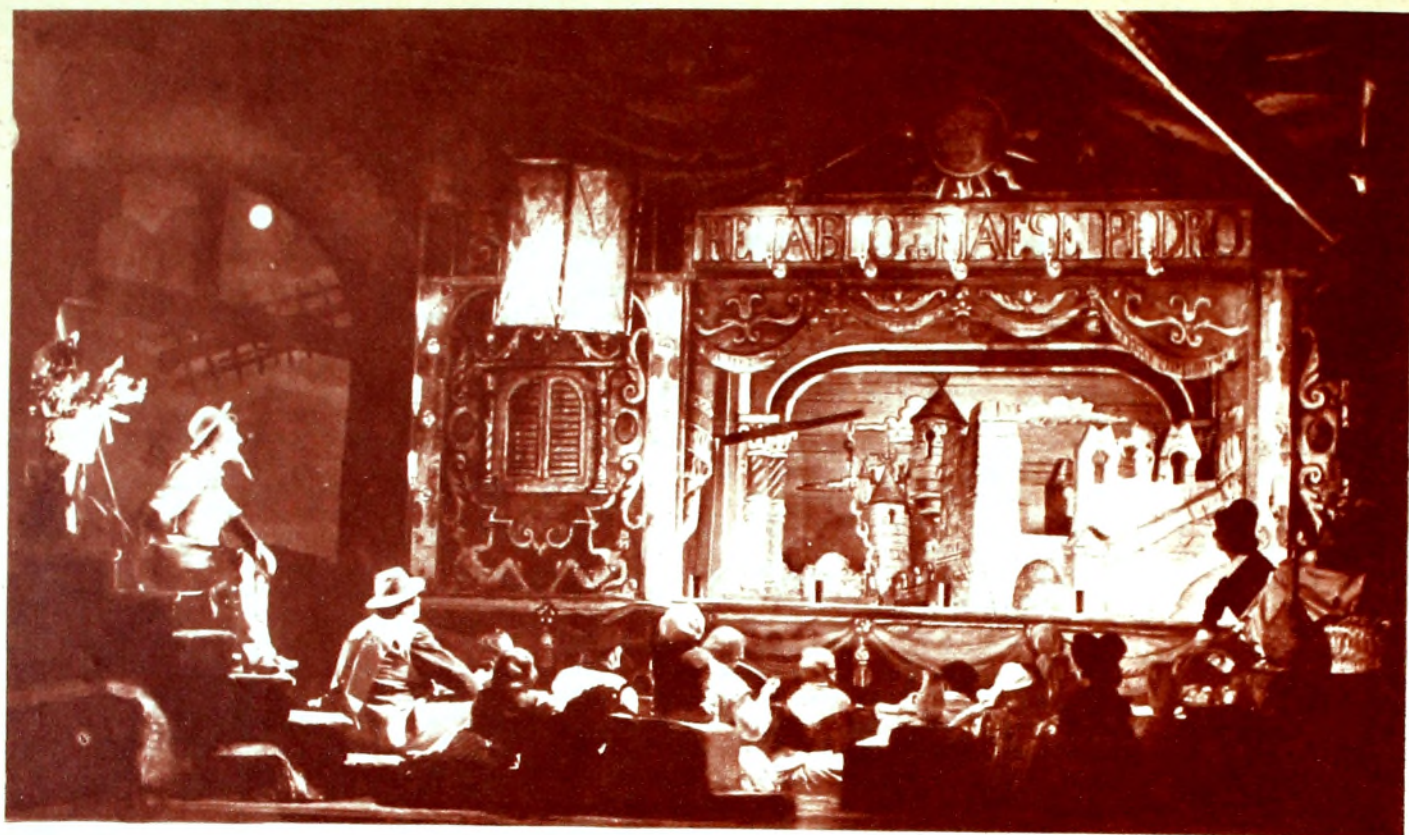
Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



"Lo que tengo ante mis ojos —decía Camille Mauclair— es enorme, monótono, triste, pero no vulgar ni presuntuoso".



"El Retablo de Maese Pedro" de Manuel de Falla, en la Scala de Milán.

Las últimas óperas que se incorporaron al repertorio internacional fueron las de Puccini y las de Ricardo Strauss. El primero murió en 1924; el segundo en 1949; pero es menester destacar que las postreras obras del maestro alemán acusan un estilo más bien retrospectivo que "moderno". De Puccini "vive" en los escenarios actuales casi toda la obra, desde "Manon Lescaut" hasta "Turandot", quiere decir desde 1893 hasta la muerte, y pasando por "La Bohème", "Tosca", "Madame Butterfly", el tríptico (que contiene el chispeante y genial "Gianni Schicchi") y, en grado mucho menor, "La fanciulla del West". De Ricardo Strauss, los teatros ofrecen en primer término sus tres tempranas óperas "Salomé", "Electra" y "El caballero de la rosa", de los años 1905, 1909 y 1911, respectivamente. Más espaciadas son las representaciones de "Ariadna en Naxos", "La mujer silenciosa", "Arabella" y el último "Capriccio", obra del octogenario.

¿Qué otras óperas del siglo XX —del cual ya hemos vivido casi los dos tercios— se han podido incorporar al repertorio y a la consideración constante de los aficionados? Son sumamente pocas y esto constituye un hecho que da mucho que pensar. ¿Por qué en otras épocas la producción contemporánea supo imponerse de inmediato, y en nuestra época casi toda ópera nueva es considerada "experimento" y no contribución al acervo generalmente aceptado y mundialmente difundido? La respuesta no es fácil. Antes de darla, sigamos enumerando las obras de mayor importancia creadas en nuestro tiempo.

Stravinsky está representado en esta lista con algunas obras escénicas como "Edipo rey" y "El libertino" (sin mencionar algunas otras de menor envergadura como "Mavra", "Renard" y "El diluvio") pero no puede hablarse de una incorporación definitiva al repertorio de los teatros. Ambas poseen su alto significado pero una cosa es la trascendencia que los entendidos les atribuyen y otro el aplauso del público en el orden internacional. Parecida es la posición de Prokofiev; sólo se ha impuesto "El amor de las tres naranjas", deliciosa comedia según Gozzi, cuento de hadas con chispeante música. Nada en cambio se conoce de sus últimos dramas compuestos después del regreso a Rusia: "La guerra y la paz", "Los esposales en el monasterio", "Un hombre de verdad". Y ya han pasado más de diez años de su muerte.

Hindemith escribió —amén de numerosas comedias musicales, al comienzo de su carrera— tres grandes óperas: "Matis el pintor", "Cardillac" y "La armonía del mundo". En los teatros líricos alemanes por lo menos la primera de ellas se ofrece con cierta regularidad. De Honegger, el suizo incorporado a la vida musical francesa, subsiste el drama místico "Juana de Arco en la hoguera" que ha causado profunda impresión en casi todas las ciudades del mundo. Ni de Milhaud ni de Poulenc —los dos compositores franceses de mayor importancia después de la muerte de Ravel, nada se impuso definitivamente en el ambiente operístico mundial: ni el grandioso "Cristóbal Colón" del primero —ni menos aún su "Simón Bolívar" y su "David"— ni el bello "Diálogo de Carmelitas" del segundo. ¿Y de Ravel mismo? De vez en cuando aparecen su "Hora española", su "Niño y los sortilegios" pero sería exagerado hablar de una difusión general y unánime. Mejor está situado Manuel de Falla: su "Retablo de Maese Pedro" se oye más a menudo que su "Vida breve", pero nadie puede prever en este instante qué suerte tendrá "La Atlántida", su obra mayor y póstuma de reciente estreno. Es de temer que esta gigantesca partitura quede como raro huésped en los teatros del mundo.

Entre la generación surgida después de la última guerra existen dos compositores cuya copiosa producción lírica encontró una acogida muy favorable. Ambos son —síntomas de la época quizá— de habla inglesa: son Benjamín Britten, el inglés, y Gian-Carlo Menotti, el italo-norteamericano. El primero obtuvo un triunfo mediante "Peter Grimes" lo que aseguró interés también a sus

SOBRE LA OPERA DE NUESTRO TIEMPO

estrenos subsiguientes: "El rapto de Lucrecia", "Billy Budd", "Albert Herring", "Hagamos una ópera", "Una vuelta de tuerca" sin imponer a ninguno de estos títulos; recién su "Sueño de una noche de verano" halló difusión alrededor del mundo. Menotti es la figura quizás más discutida del momento. No por su estilo (como lo son algunos radicales "modernistas"); sino precisamente por la cuestión si tiene o no estilo. Sus detractores —y los hay muchísimos— afirman que su música apenas se levanta por encima del nivel de una mediana música de película. Pero lo que nadie le puede negar o discutir siquiera es su eminente talento teatral y dramático. Y es éste lo que impuso en numerosos escenarios del mundo su emocionante alegato humanista "El cónsul", su "Medium", su "Santa de la calle Bleeker", su "Amalia va al baile", su divertido "Teléfono". No dejemos de mencionar que con Menotti comienza un nuevo tipo de espectáculo lírico: la ópera de

televisión. Es suya la primera obra de este tipo que se impuso totalmente y que logró efectuar el tránsito de la pantalla a los grandes teatros: fue con su hermosa leyenda navideña "Amahl y los visitantes nocturnos".

Naturalmente no se agotan con las obras mencionadas las contribuciones al arte lírico actual. No es exagerado afirmar que anualmente se estrenan varias docenas de nuevas óperas en el mundo. Pero la enorme mayoría no logra nunca franquear las fronteras de sus respectivos países e idiomas. En una palabra: la ópera es hoy menos internacional que en épocas de Rossini por ejemplo, lo que entonces la unidad lingüística de la ópera —unificada mundialmente en el idioma italiano— facilitó grandemente la difusión universal. Hoy casi todos los países del mundo cultural occidental poseen su teatro lírico propio: hay así de cien óperas argentinas, un buen número de brasileñas y mexicanas, y ensayos aislados en otros países de América latina. Hay óperas en los países escandinavos, en Yugoslavia, en Checoslovaquia, en Hungría, en Polonia, en Rumania. Hay abundante literatura lírica en Rusia, en Italia, en Alemania, en Austria, en Suiza. Pero contadas veces una obra salta las fronteras. Es difícil la traducción (muchísimo más ardua que en piezas de teatro y éstas mismas presentan problemas nada despreciables), la ambientación. Son grandes los gastos de una buena puesta en escena y pocos teatros los arriesgan con autores y obras de incierta resonancia.

El panorama lírico del mundo ha variado fundamentalmente de cien años a esta parte. Entonces la mayor parte del repertorio consistía de obras contemporáneas; hoy, de obras históricas. Nuestros públicos ven innumerables "Traviatas", "Rigolettos", "Aídas", "Bohèmes", etc., antes de asistir a una ópera recién creada. ¿Las causas? Por un lado, la comodidad y el deseo de "disfrutar". Schiller denominaba el teatro "una institución moral" que da el sentido de una tribuna de discusión, de lucha, de proclamación de ideas. El teatro de prosa actual cumple, por su parte, esta función, y encuentra un público interesado. La ópera moderna (como los museos de arte moderno) no cambia, no. Permanecen ajenas al "gran público" que busca el deleite sin esfuerzo. Nuestra vida actual se ha complicado y ensombrecido de tal manera que el hombre moderno busca, quizá inconscientemente, puertas de escape, medios de evasión temporaria. Entre ellas está la música. Mientras este estado perdura, nada bueno puede prometerse a los compositores contemporáneos de ópera. Nuestra lista no pretende ser completa ni mucho menos. Debemos que hemos omitido a figuras de relieve (Orff, Elton, Einem, Sutermeister, Tippett, Weinberger —y su exitoso "Svanda, el gaitero"— Weill —con su triunfal "Opera dos centavos"—, Pizzetti, Rosellini, etc.), pero su inclusión no cambiaría las conclusiones que hemos extraído del panorama reinante. El divorcio entre el "gran público" y la "música moderna" subsiste creando gravísimos problemas. Sólo una vasta educación popular puede subsanar este estado. Habría que enseñar, cultura y apreciación musical (y artísticas en general) como se enseña matemáticas o lenguaje. ¿Dónde está el gobierno revolucionario y progresista que se anima a hacerlo? Mejorar el estado material de las masas sin pensar en su elevación cultural es uno de los más catastróficos errores que pueden cometerse.

(Especial para EL DIA)

Kurt PAHL



"Mises y Aron", de Schoenberg en la Opera de Berlín.



El poeta Antonio Machado.

“EL QUINTO DETENIDO Y LAS FUERZAS VIVAS”

HACE treinta y tres años Antonio Machado escribió “El quinto detenido y las fuerzas vivas”, poema de hondo contenido humano, casi olvidado, sin razón aparente, por todas las ediciones de sus Poesías Completas.

Antonio Machado fue un poeta raigalmente comprometido con su tiempo, pero él no enturbió su poesía embanderándola a partido alguno. Sabía que la poesía y la política hablaban diferentes lenguajes. Por respeto a ambas y por lealtad consigo mismo, sirvió a la poesía. Pero Antonio Machado no fue nunca político.

Durante la Guerra Civil se puso junto a la causa que le pareció justa; desde mucho antes, se había sentido siempre un republicano. Nos habla de sus actividades del catorce de abril de 1931 que confirman su viejo apego por la causa:

“Aquellas horas, Dios mío, tejidas todas ellas con el más puro lino de la esperanza, cuando unos pocos viejos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia!... Recordemos, acerquemos otra vez aquellas horas a nuestro corazón. Con las primeras hojas de los chopos y las últimas de los almendros, la primavera traía a nuestra República de la mano”. (Lo que hubiera dicho Mairena el catorce de abril de 1937. Hora de España, n. 5).

Familiarmente la República le venía como tradición: Su abuelo, Antonio Machado Núñez; su padre, Antonio Machado Álvarez; él mismo, Antonio Machado Ruiz, educado en el Instituto de Libre Enseñanza, había tenido como maestros a hombres de avanzada: Don Francisco Giner de los Ríos, Cossío, Costa... En Baeza, el 21 de febrero de 1915, está fechado el hondo poema que escribiera a la muerte de Francisco Giner, su entrañable maestro, quien soñara con el renacer de una España nueva. “Como se fue el maestro / la luz de esta mañana / me dijo: Van tres

días / que mi hermano Francisco no trabaja. ¿Murió? Sólo sabemos / que se nos fue por una senda clara, / diciéndonos: Hacedme / un duelo de labores y esperanzas”...

Distintas épocas de la obra y de la vida del poeta revelan esa preocupación por España. La visión de Campos de Castilla, “Castilla miserable, ayer dominadora, / envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora”, con sus ruinas, su desolación, su miseria, sus campesinos mudos, desconfiados y torvos que andan por esa tierra que no revive ni con la primavera, ya que ella es un sueño, evidencian el desvelo del poeta por tópicos tan hondamente humanos.

En los escritos —prosa y verso— de plena guerra, mucho antes que en Campos de Castilla, ha mostrado Antonio Machado esa preocupación:

“Y en esta tierra de vividores aborrecemos ya seriamente a los curas, porque ellos son los únicos que han logrado vivir. No es extraño. Ellos poseen las dos grandes virtudes de la vida, los dos grandes valores de que el maestro Galdós lo espera todo: la paciencia y la voluntad. Yo creo que en vez de aborrecerlos debiéramos imitarlos. Y si para esto nos falta voluntad, tengamos paciencia que ellos acabarán por regenerarnos”. (Trabajando para el Porvenir. Alma española, año 11 n. 19, 20 de marzo, 1904) Don Antonio es un liberal anticlerical, como casi todos los liberales de su época; de su ironía amarga se escapa el enfado, la cólera, la rebelión, el desprecio que le merecen esos “pacientes” y “voluntarios” que nada hacían por sacar a España de su atolladero. El tema de la guerra que ha desangrado a su tierra: “Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda, / la malherida España, de carnavales vestida / nos la pusieron pobre y escuálida y beoda. / para que no acertara la mano con la herida”..., lo conmueve intensamente, tanto que cuando mira al resto de Europa,

sacudida por la guerra, no puede menos que dolerse que “es bárbara la guerra y torpe y regresiva; / ¿por qué otra vez a Europa esta sangrienta racha / que siega alma y esta locura acometida? / ¿por qué otra vez hombre de sangre se emborracha?” (Baeza, 1914).

Tocado siempre de cerca por los problemas de la hora escribe en 1920, “El quinto detenido y las fuerzas vivas”. Este poema se inspira en un suceso real acaecido ese año en Zaragoza. En Cesaraugusta, los anarquistas, agrupados en sindicatos, eran entonces una fuerza de peso y se servían de la huelga como arma defensiva y de combate. Más de una vez habían logrado así paralizar las actividades de la provincia. La respuesta de media España fue pedir una solución de fuerza, reclamar la intervención armada; la vez pensando en esa solución de cabezas vacías fue que Machado escribió: “Nuestro español bosteza. / ¿Es hambre? ¿Es sueño? ¿Hastío? / ... ¿tendrá el estómago vacío? / El vacío es más bien en la cabeza”. Una de esas huelgas, como decíamos, paralizó los servicios de alumbrado. Después de algunos días y de haber deliberado, tres funcionarios de Municipio acordaron realizar las reparaciones necesarias para que la ciudad no se quedara a oscuras. Entregados a ese propósito, los sorprendió la muerte. Atacados a balazos, dos perecieron en el acto; el tercero murió poco después. El autor, Inocencio Domingo, albañil sin trabajo, fue apresado y salvado del linchamiento. El diario “La Voz” del 24 de agosto de 1920, dice: “Los guardias tuvieron la precaución de apartar a los curiosos a cierta distancia; pero ni aún así se pudo evitar que al aparecer el agresor el público se arrojase contra él y le golpeará furiosamente, hasta que los guardias, a empujones, pudieron alejar a la gente”...

EL QUINTO DETENIDO Y LAS FUERZAS VIVAS

El quinto detenido... Los graciosos
que juegan del vocablo
hacen su chiste en su café. Yo digo:
¡Oh santidad del pueblo! ¡Oh pueblo santo!
Cesaraugusta tiene
ira y sangre en las manos,
ira y piedad. Vendas, camillas...!
Voces: “A muerte vill” Gritos: “Picadlo!”
Cesaraugusta brega
con su rejón clavado
como un toro en la arena.
Ya el asesino es un muñeco laxo
que las turbas arrollan, que las turbas
golpean. Puños. Palos.
Caballos y correas amarillas,
sables al sol, tricornios charolados.
Cesaraugusta tiene
clamor de plaza ante el balcón cerrado
de la Casa del Pueblo.
Como en Esquilo, trágicos
los brazos y las bocas...
No, es un furor judaico
que grita enronquecido:
“¡Muera la prole de Cain el malo!”
Por una calle solitaria, un hombre
de blusa azul, el rostro mal rapado,
los ojos inocentes y tranquilos
y el corazón ligero, aprieta el paso.
Lleva en la mano diestra
un bulto en un pañuelo blanco.
Dobla la esquina.
¿A dónde vas?
Le llevo
un poco de comida a ese muchacho”.

Antonio MACHADO

Como agregado, se pidió a Ampudia, Capitán General, que tomara las riendas de la ciudad, quien expresó que, llegado el caso, “estaría dispuesto a actuar enérgicamente, para salvar a Zaragoza del caos”.

Con Inocencio Domingo, ingresan otros cinco detenidos: “En la Comisaría ingresaron también otros cuatro detenidos, cuya participación en el hecho no está demostrada. Formaban un grupo en la plaza de la Constitución, y unos militares les oyeron decir momentos después de cometida la agresión: “Bien muertos están”.

“El quinto detenido es un individuo que se presentó en la Comisaría llevando comida para Inocencio” (La Voz, 1920). Este último es el rescatado por el poeta. A él no le importan esos odios. Marcha tranquilo por la calle, movido por la compasión, por el sentido humano, solidario, que todos, desde el agresor, hasta la masa misma, parecen haber olvidado. Machado ve en él al hombre soñado por Francisco Giner; el de la nueva España. Confiado, generoso, bueno. Lo imagina joven, de blusa azul, obrera, un poco destenida, mal afeitado, los ojos inocentes y tranquilos. El es el símbolo de un mundo sin sangre. Antonio Machado publica el poema en 1920, precedido de una breve prosa explicativa. Este poema no es otra cosa que el síntoma de su permanente compromiso con la vida y con la poesía. Transcribimos a continuación el texto de “El quinto detenido y las fuerzas vivas”, para que el lector sienta la honda actualidad, a más de tres décadas de escrito y su tierna poesía.

Maria Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)



Castillo de St. Germain en Laye.

SAINTE Germain en Laye, situado a unos veinte kilómetros de la capital, atrae a los visitantes por su bosque y su castillo. Su terraza es célebre. Ocupa casi tres kilómetros, brindando un maravilloso panorama de París.

El Castillo data de 1122. Luis VI el Gordo lo mandó construir en el mismo sitio que ocupa el castillo actual. San Luis hizo edificar la capilla en 1230, durante la guerra de los cien años. Esta capilla es uno de los más bellos ejemplares de arte gótico. Por desgracia, las ventanas y el gran rosetón han perdido sus vidrieras. Las bóvedas, en cambio, tienen todavía rastros muy nítidos de esculturas entre las cuales se consigue identificar las de San Luis, Blanca de Castilla y algunos otros príncipes reales.

En esta capilla se celebró, en 1514, la boda de Francisco I con Claude de Francia, y el bautismo de Luis XIV en 1638. Actualmente la capilla encierra vaciados de sarcófagos de los Alyscampes de Arles. El Príncipe Negro quemó el Castillo en 1346, pero la capilla no ardió felizmente. En el mismo emplazamiento Francisco I reconstruye un castillo renacentista que habría de quedar terminado bajo el reinado de Enrique II, quien lo tuvo por su residencia favorita.

Enrique IV residió allí algunas veces, Luis XIII más a menudo, y en 1660 Luis XIV se instala, pero no hallándolo bastante espacioso ni bastante lujoso lo manda agrandar y embellecer por Mansart, el célebre arquitecto de la época. Pero el Rey Sol no tarda en preferir Versalles, más conforme con sus gustos, y abandona definitivamente Saint Germain.

Después el Castillo tuvo suertes diversas; fue sucesivamente cuartel y prisión... Su restauración fue decidida por Napoleón III, y votada en 1862. Comenzó bajo la dirección del arquitecto Millet, y en conjunto, el Castillo actual reproduce, salvo en pocos detalles, el Castillo renacentista de Francisco I.

En 1867 se instala allí el museo de Prehistoria y Antigüedades Galo-Romanas, y en su ámbito tuvo lugar du-

CONGRESO DE ARQUEOLOGIA:

SAINT GERMAIN EN LAYE, SU CASTILLO Y EL MUSEO DE LA PREHISTORIA

rante el mes de setiembre el 8º Congreso de Arqueología Internacional. Se dice que el Museo de Saint Germain posee la más notable, y sin duda la más completa, colección de Arte Prehistórico que existe, no sólo en materia de objetos de arte, sino también de objetos usuales tales como herramientas y armas en piedra tallada o pulida.

Las salas de la planta baja encierran modelos de monumentos romanos de las Galias y de algunos monumentos de Roma. Las salas del entresuelo están dedicadas a las inscripciones lapidarias y a recuerdos militares: mojones, losas funerarias de los legionarios, etc.

En el primer piso es donde estaban los aposentos

reales. Desgraciadamente, tan sólo queda el recuerdo de ellos. En la sala de la "Piedra Tallada" se firmó el tratado de paz con Austria, el 10 de setiembre de 1919.

Otras salas están dedicadas a la cerámica galoromana y a la numismática. Algunas otras exponen en sus vitrinas objetos prehistóricos fabricados fuera de la Galia, lo que permite hacer comparaciones interesantes.

El Museo contiene también esqueletos de animales y especies extinguidas tales como mamuts, bisontes, tigres de las cavernas, etc.

(Exclusivo para EL DIA)

Sorelle ROUSSEAU



Sala del Museo en el Castillo de St. Germain

Autos EMPRESA

de "Jockey Club" **CAUSSI**

Casamientos

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

Arenal Grande

entre
RIVERA y LAVALLEJA

CX28

RADIO IMPARCIAL DE MONTEVIDEO

1^A
DIFUSORA
DEL MUNDO
EN TRANSMISION
CONTINUADA
CUBRE DE DIA COMO
SE DEMUESTRA
UN ÁREA PRIMARIA
QUE ABARCA LA
REPÚBLICA Y LOS
TERRITORIOS VECINOS
Y DE NOCHE TODA
SUDAMÉRICA SIN
CONTAR RECEPCIONES
EXTRAORDINARIAS
VERIFICADAS EN LOS
5 CONTINENTES

ÁREA SECUNDARIA DE CX28 RADIO IMPARCIAL DE NOCHE



*Confíe su Publicidad
a una EMPRESA ESPECIALIZADA
que cumplió ayer
24 años de vida*

AGRACIAOA 1708
ESQ. LA PAZ
1^{ER} PISO ED. CARIOCA
MONTEVIDEO

FILIAL
CW436 RADIO INTERNACIONAL
DE RIVERA
SACANDI 792 - RIVERA

¿IMPORTA saber que su nombre era Gabrielle Sidonie y que vivió ochenta años y siete meses y tardó ochenta años y siete meses en morir? Para la inefable Colette — nació, a una mirada de la iglesia de Saint Séverin, hace noventa años — fueron muchos más — así lo juzgaba ella —, pues un episodio de una temporada podía ser suficiente y bastante para resumirlo todo. (Usted, intensa Colette, me entiende...) Uno de sus estremecedores placeres era, por ejemplo, el de derramar la crema fresca sobre las frutillas: ese instante, tan proustiano, valía por varios años insignificantes. A la grácil y sin embargo febril Colette le gustaba tocar el piano, y aunque nunca lo hizo como su amigo Cortot — ¡se habría dejado cortar las dos manos por saberlo hacer bien! — la ejecución de una pieza de Mozart bien aprendida la hacía tan dichosa como a un nabab el

DE LOS ANIVERSARIOS FEMENINOS

LOS GATOS DE COLETTE

veraneo en la Costa Azul. El tiempo de la felicidad es una cuestión muy relativa: lo que menos importa, como se ve, es saber que la gran escritora vivió tantos años.

El cronista fantástico que entrevistó a Colette después que Colette fue despedida en el peristilo del cementerio con todas las flores de París, nos ha dejado este diálogo en el cual la mejor escritora francesa del siglo no dice todo lo que hubiese podido decir, de acuerdo con su naturaleza más inclinada a la vida que a las palabras.

—Colette: Usted se casó tres veces. ¿Cuántas amó?

—Desde que alcanza mi memoria he vivido siempre enamorada.

—¿Es verdad que detesta a los alemanes? ¿Por qué? —Amable cronista: piense solamente en esto: Proust aludir al corazón que palpita, los alemanes dicen el *du* y martilleante *Mein Herz schlägt bis den Hals*. En cambio los franceses con el suave y emoliente: *Mon coeur fait du* toc. No es lo mismo, ¿eh?

—Y contra los ingleses, los rusos, los franceses, ¿qué tiene algo que objetar también?

—Mire, querido: En Alemania se prohíbe todo lo que no está permitido. En Inglaterra, se permite todo lo que no está prohibido. En Rusia, todo está prohibido, incluso lo que se permite. En Francia, todo es permitido, incluso lo prohibido. Ahora puede deducir qué pienso de esos países. Creo que, en síntesis, me habría gustado vivir en la isla sin relojes de Gauguin.

—De los que ha conocido, ¿quiénes le han dejado el mejor recuerdo?

—¡Oh, es difícil elegir! Su Majestad la Reina Isabel de Bélgica, cuando me visitó, echó a mis plantas un cubito de flores, hecho especialmente para mí. De Marcel Proust, a quien he respetado por ser dos años mayor que yo, no puedo hablar sin emoción.

—¿Respetó a Proust solamente porque era "dos años mayor que usted?"

—¡Qué fastidioso que es! ¿No es capaz de entender una delicada tontería?

—Colette: ¿Cree que el corazón se marchita, que se cansa?

—El corazón nunca es viejo porque son los viejos quienes tienen corazón. ¡Y ya ve cómo les palpita el viejo corazón, que no es viejo!

—Y de Willy, su marido principal, ¿qué opina?

—Nada.

—¿Nada? ¡Cómo, nada!

—Pues nada, nada. ¿Le parece poco?

—Los gatos fueron su pasión, ¿verdad? ¿Por qué?

—Le contestaré con eufemismos, para que usted pueda reproducir en EL DIA esta entrevista sin ruborizar a mis amigos uruguayos, conterráneos de Lautréamont y Laforgue, dos poetas que adoro. El gato doméstico desciende del gato egipcio, cuyos ojos se enajenan cuando está enamorado, ronronea sordamente cuando está impaciente y atruena como salvaje maullido infernal cuando es engañado. El gato siamés, de cuerpo color isabela, tiene los ojos envidiosos si la pasión lo consume, y cambia el color si la satisfacción Y da manotazos enérgicos que, a pesar de la energía, no hieren. Y no siga preguntándome sobre los gatos porque me encorvo toda y siento deseos de arañar.

La escritora contestó a otras preguntas sobre el amor, la literatura, el *music-hall* — donde ella actuara —, los maridos, la vida en París, las tormentas del corazón, pero el cronista no ha reproducido todas las respuestas (¡Egoísmo, tal!). Se sabe, sí, que el cronista, repitiendo las palabras que todo el mundo pronunció cuando murió Colette — el mundo de los sentimentales e inteligentes — dijo a la tan femenina y tan francesa Colette mirándola en su ataúd: ¡Colette! ¿Por qué hizo eso?

Bernardo Ezequiel KOREMBLIT

Buenos Aires, 1963.

(Especial para EL DIA)

anuncie en EL DIA

AGENCIAS
PARA AVISOS
ECONOMICOS

ZONAS

CIUDAD VIEJA 25 de Mayo 549
CENTRO Río Branco 1212
CORDON 18 de Julio 2022 bis (Ag. Petraglia)
P. CARRETAS y P. RODO Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre
POCITOS Juan B. Blanco 914
MALVIN Orinoco 5048 y Michigán
CARRASCO Rostand 1561, frente Hotel Carrasco
UNION Avda. 8 de Octubre 4062
Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión)
Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco Maroñas)
GOES Avda. Gral. Flores 2942
P. MOLINO Avda. Agraciada 4109
AGUADA Sierra 1975 esq. Miguelete (Ag. Lagleyze)
RIVERA Avenida Rivera 2621
CERRO Avda. Carlos M^º Ramírez 1686 esq. Grecia
SAYAGO Avda. Sayago esq. Ariel (Kiosco Sayago)
COLON Plaza Vidiella 5642

EN CANELONES

LA PAZ Avda. Batlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito)
LAS PIEDRAS Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito Plaza)
Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito)

EN PAYSANDU

Agencia Noticiosa EL DIA

HOY, IGUAL QUE AYER, LA SOLUCION DE CUALQUIER PROBLEMA DE COMPRA-VENTA ESTA EN LAS TRADICIONALES COLUMNAS DE AVISOS ECONOMICOS DE EL DIA.

EL ROTATIVO DE MAYOR TIRAJE



La actitud simultáneamente expectante y mimosa del gato es una de las peculiaridades del gran ronroneador que seducían a la escritora francesa.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



CAMINO A PORT CITY,
CAL FORMULA UNA
PREGUNTA...

CÓMO ALGUIEN PUEDE PREFERIR ESTA SALVAJE Y AZAROSA VIDA A LA PAZ Y LA COMODIDAD DE LA CIVILIZACIÓN?

ES MUY FÁCIL PARA MÍ.



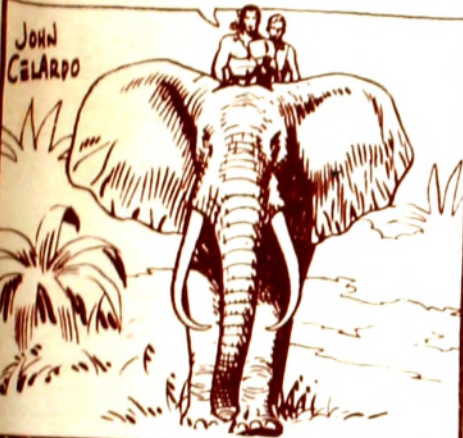
ESPECIALMENTE PORQUE FUI CRIADO EN LA JUNGLA AFRICANA.

PERO CÓMO PUEDES COMPARAR ESTO CON NUEVA YORK, LONDRES O PARÍS?



VARIAS VECES HE ESTADO EN LO QUE TÚ LLAMAS CIVILIZACIÓN... PERO CADA VEZ HE VUELTO MÁS Y MÁS DESILUSIONADO.

JOHN
CELARPO



"YO AÚN RECUERDO, CUANDO, COMO LORD Y LADY GREYSTOKE, MI ESPOSA INVITÓ A ALGUNOS AMIGOS PARA UNA CACERÍA EN NUESTRO DOMINIO..."



"YO TRATÉ DE COMPLACER A JANE, AÚN EN VESTIRME COMO ELLA QUERÍA. SEGÚN LA ABSURDA COSTUMBRE..."

1661



"PERO UNA VEZ SOBRE EL CABALLO, LA EXITACIÓN DE LA CAMPIÑA INGLESA, ME HIZO OLVIDAR MI CONDICIÓN DE LORD...."



"FUE TARZÁN QUIEN SALIÓ GALOPANDO DETRÁS DEL LADRIDO DE LOS PERROS..."



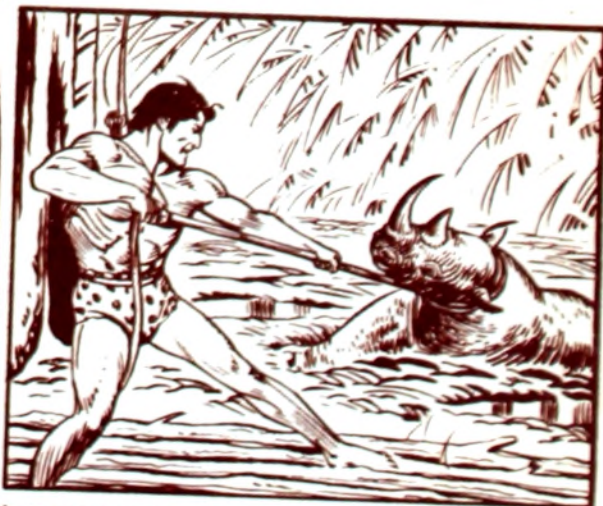
"CUANDO ME DETUVE, LA VISTA DEL INDEFENSO ZORRITO FUE DEMASIADO PARA MÍ... SI, NOSOTROS MATAMOS EN LA SELVA... PERO PARA COMER O PARA SALVAR LA VIDA..."



SINTIÉNDOSE PROTEGIDO, SE ACURRUCÓ EN MIS BRAZOS...



"CUANDO LOS DEMÁS CAZADORES ARRIVARON, LES ORDENÉ QUE SE VOLVIERAN PUES LA CACERÍA HABÍA TERMINADO..."



"MI ESPOSA, MUY CORPRENSIVA, ADVIRTIO QUE TARZÁN PERTENECÍA A LA SELVA... YA QUE EN ELLA ES DONDE ENCUENTRO UN MOTIVO PARA MI VIDA..."

pensando en usted...

LA PRIMAVERA LLEGA!

por las 3 avenidas y...



1 Vestido en algodón estampado, de línea muy clásica, con moderno detalle de lazo \$ **105**

2 Vestido realizado en piqué Acrocel, de hechura muy moderna, blusa con detalle de pespunte y botones dorados \$ **200**

3 Vestido confeccionado en Acrocel a lunares, falda recta con tabloncillos en la delantera y blusa con graciosa solapa \$ **170**

4 Traje de pollera y chaqueta realizado en seda estampada, falda de línea evasée con tabloncillos encontrados y chaqueta sencilla con bolsillos aplicados \$ **220**

Vestido confeccionado en seda estampada, falda amplia con detalle de bolsillos y blusa con pequeño cuello \$ **240**

Vestido de línea chemisier, confeccionado en algodón estampado \$ **85**

Vestido confeccionado en algodón estampado, falda con tablón encontrado y blusa sencilla con pequeño escote \$ **110**

Vestido confeccionado en lino Acrocel, de estilo chemisier con solapa y bolsillos pespuntados \$ **180**

Clientes del Interior
dirijan vuestros
pedidos a nuestra
Casa Matriz.
Av. Agraciada 2302
Teléfono 20 09 61
Sucursal Goes
Av. Gral. Flores 2341
Teléfonos
24200 24300 24400
Sucursal Cordon
Av. 18 de Julio 1601
Teléfono 40 41 11
Sucursal Centro
Av. 18 de Julio 958
Teléfono 9 40 59

